



PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

*...para el fomento de la noble afición a la montaña,
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al País Vasco Navarro.*

**MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES**

AGÜERO

VOL. IV

ABRIL - MAYO - JUNIO - 1929

NÚM. 13

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL: ES PROPIEDAD; DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA EDITORA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUETA, 2.—CLUB DEPORTIVO
SUBSCRIPCIÓN ANUAL: PTAS. 2 PARA LOS MIEMBROS DE LA F. V. N. A. Y PTAS. 4 PARA LOS NO MIEMBROS.—NÚMERO SUELTO: PTAS. 1
COMPRÉ DE LA REVISTA: LOS PRESIDENTES DE LAS CUATRO SECCIONES.—DIRECTOR: MANUEL DE LA SOTA Y ABURTO
ADMINISTRADOR: JUAN JOSÉ BARDESI Y BARANDICA

Potencias montaÑeras

LA VOLUNTAD

Subir a un monte es cultivar la voluntad.

Para los no iniciados, para los reacios a la práctica montaÑera, que son reacios porque desconocen su bondad, porque no tienen voluntad para ensayar sus beneficios, alcanzar la cima de una montaña sin más fin apreciable que certificar su ascenso por el deje de una señal, no pasa de constituir una solemne majadería. ¡Cuántas majaderías hay en el mundo que no valen el sudor de una escalada y cuántos más sacrificios y disgustos cuestan!

Subir a un monte es adquirir progresivamente el dominio de la voluntad. De una voluntad que la molicie, los amigos, los espectáculos, el propio deporte con su atracción popular que acaba por aturdir y acabáis por despreciar, os han hecho perder. En cualquier deporte encontraréis una satisfacción inmediata; vuestro esfuerzo, el entusiasmo que habéis puesto en la lucha tienen el premio de la victoria o la esperanza de la revancha. Alcanzar la máxima altura de un monte no tiene premio exterior. Es únicamente el egoísmo personal el que se siente contento por haber obtenido un triunfo sobre vuestra propia inercia. Os creáis desganados, impotentes,

víctimas de atracciones nefandas al espíritu y al cuerpo y las sensaciones simples de motivos sencillos os llenan el alma de tranquilidad y optimismo, el cuerpo de vigor. El agua que anhela- mos en el monte y que sorbemos sin tasa con delectación, es el Jordán que limpia las impurezas de nuestra fisiología y la bastardía de nuestros pensamientos terrenos.

El caminito pastoril sin estorbos y sin ruidos, el arroyuelo medio oculto que zigzaguea, la



Sierra Salvada: El airoso Pico de Unguino (1.090 metros).

pátina del umbroso caserío, la indiferencia de sus habitantes por evoluciones



La "morra" de Bedarbide (1.030 m.), vista desde la cumbre de Solayera.

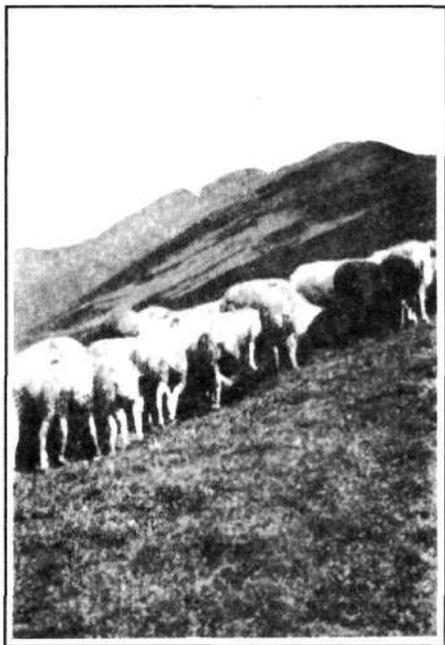
científicas que no hacen mella en sus costumbres sanas y felices, la placidez del ambiente, el dominio de la lejanía vencida por vuestra altura, son pequeños aspectos que en su apreciación deliciosa os erigen en potentado señor de vuestra personalidad. Se es más hombre porque se siente uno más fuerte. Es el aire que se aspira, es la ausencia de preocupaciones y etiquetas que ocupan vuestro pensamiento, es como la

satisfacción de un deber que exige vuestra persona falta de voluntad. Subir a un monte puede ser un paseo, lo es generalmente, pero puede ser termómetro de nuestro temperamento ante las penalidades sufridas por la realización de nuestras aficiones: el sol, el agua, la lluvia, el frío, el viento, la sed, el sueño, el hambre, el cansancio, son las pequeñas contrariedades que a propósito se interponen para tentar nuestra voluntad. Vencer estos mudos obstáculos que no pregonarán su triunfo, ni vencidos aumentarán vuestra victoria, es la práctica de la voluntad.

Voluntad asimismo, es conocer los valles, los ríos, los caminos, los pueblos, las costumbres, los productos. Para amar una cosa hace falta conocerla, es pensamiento rigurosamente cierto. Saber dónde se halla un pueblo, qué produce, de qué vive, sus romerías, sus procesiones, son conocimientos que cultivan vuestra inteligencia, que la distraen de la severa rutina del trabajo aumentando el caudal de vuestra ame-

samientos de la brutal realidad de la vida que allá abajo acucia y desgasta sus energías, proyecta sus excursiones para el próximo día y añora la posesión de unas alas para volar, volar de pico en pico, del valle a la cima, volar siempre huyendo de ruindades y ahogos, ennobleciendo su alma, amando su tierra, viviendo sano, libre, optimista.

Solos en el monte, vacíos de vanidad, en contacto presionante con la naturaleza, es como mejor se comprende la insignificancia de nuestro egoísmo. Y para conocernos íntimamente, para desnudarnos el alma y purificar nuestro cuerpo ante el espejo de las aguas de nuestra pobreza orgánica, bien merece la pena que seamos a menudo majaderos, a fuerza de haber ganado voluntad.



Volad, volad de pico en pico...

nidad más que un buen libro. Un montañero, en posesión de voluntad, no reniega nunca de su afición por el agobio sufrido, por su intemperancia. Al revés. Nunca le falta el aplomo, la conformidad y la compensación de sus sufrimientos en otras ascensiones, en la expansión, generalmente jovial, de su humor. Un montañero es amable, franco, abiertamente expresivo. Su ser se ha retrotraído a la niñez y sonríe siempre; perdida su imaginación en inocentes despropósitos, lejos sus pen-

(Fotografías Bengoechea.)

PEDRO VALLANA.

